

Percepciones y valoraciones de los sectores medios sobre los espacios verdes, y sus modificaciones en contexto de COVID-19. Ciudad de Buenos Aires, 2020.

Bruno Sassone Torcello y Florencia Belén Gonzalez Cuba.

Cita:

Bruno Sassone Torcello y Florencia Belén Gonzalez Cuba (2021). *Percepciones y valoraciones de los sectores medios sobre los espacios verdes, y sus modificaciones en contexto de COVID-19. Ciudad de Buenos Aires, 2020. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/419>

XIV Jornadas de Sociología: Sur, pandemia y después

Percepciones y valoraciones de los sectores medios sobre los espacios verdes, y sus modificaciones en contexto de COVID-19. Ciudad de Buenos Aires, 2020.

Sassone Torcello, Bruno¹

González Cuba, Florencia²

Resumen

Este breve informe es la versión revisada del trabajo final realizado en el seminario Vida urbana y producción social del espacio: usos y apropiaciones diferenciales de la ciudad. Nuestra propuesta es indagar sobre las percepciones sobre los espacios verdes expresadas por las clases medias en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires durante los meses de ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) y los primeros de DISPO (Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio) de 2020. En lo que refiere a esto nos planteamos explorar principalmente las distintas formas de habitar, en los términos usados por Ángela Giglia (2012), que se fueron construyendo durante estos primeros meses de la crisis sanitaria del COVID-19. Nos interesa observar los cambios (o su ausencia) en la percepción de la clase media porteña sobre estos territorios en relación a sus propias prácticas y representaciones previas a la pandemia con esta nueva forma de entender/habitar los espacios verdes. Este informe esperamos que permita una futura profundización en el estudio de las percepciones que distintos actores desarrollaron en este proceso (al momento de esta presentación en Abril de 2021, todavía inconcluso) y nos acerque a un mayor entendimiento de la relación de las sociedades con el espacio urbano.

¹ Lic. En Sociología en curso, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
brunosassone.bs@gmail.com

² Lic. En Sociología en curso, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
florgonzalezcuba@outlook.com

1. INTRODUCCIÓN Y ASPECTOS CONCEPTUALES

La ciudad no es un elemento estático. Tomando las ideas de Henri Lefebvre (1969), la ciudad se presenta en relación con la sociedad, sus procesos, sus elementos, su historia: “cambia, pues, cuando la sociedad en conjunto cambia” (p. 64). La crisis sanitaria generada por la pandemia del COVID-19 ha provocado un cambio radical en la dinámica social de la humanidad entera y eso por supuesto incluye a Argentina, más específicamente en este caso, a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Si entendemos a la ciudad como “*mediación entre las mediaciones*” (Lefebvre, 1969:64), relacionando al orden lejano (de las instituciones y las normas), con el próximo (relaciones de grupos sociales e individuos entre sí), las nuevas formas que estos órdenes han empleado a partir de la crisis de salud producto del virus han sin duda afectado su dinámica.

La ciudad debió cambiar su ordenamiento de las interacciones humanas y en ese sentido lo urbano, entendido como realidad social constituida por las relaciones en el espacio (Lefebvre, 1969) también sufrió cambios sustanciales. El Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO) establecía, en su primera etapa, que todas las personas (exceptuando al personal esencial) debían permanecer en sus residencias habituales, quedando reducido el desplazamiento por rutas, vías y espacios públicos solo a lo mínimo e indispensable (aprovisionarse de artículos de limpieza, alimentos y medicamentos); luego, en una etapa posterior, fueron permitidas las reuniones de hasta diez personas únicamente en espacios abiertos³. Estas normativas dieron lugar a una modificación sustancial en el uso de los espacios urbanos. La imposibilidad de acceder a los espacios de sociabilidad, ocio y ejercitación privados como clubes o gimnasios ha significado un resurgimiento notable de los espacios verdes como elementos clave de la cotidianeidad en la Ciudad de Buenos Aires. Recién en el mes de noviembre de 2020, y debido a un descenso de casos positivos de Coronavirus, se dispuso el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO), que rige actualmente y permite el desarrollo de la mayoría de las actividades económicas y sociales, siempre que se sostenga de manera obligatoria la distancia física de dos metros, el uso del barbijo, el lavado de manos y la ventilación de ambientes⁴. En este sentido, consideramos que los cambios en relación con los espacios verdes de la ciudad necesitan un análisis que comprenda cómo esta nueva relación con la ciudad ha generado distintas prácticas y percepciones sobre los espacios verdes a lo largo de las distintas etapas de la pandemia.

³ El decreto 297/2020 sobre el ASPO se encuentra disponible en:
<https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/237062/20201107>

⁴ Para más información consultar:
<https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/237844/20201130>

Para entender esto nos apoyaremos en las ya mencionadas concepciones de ciudad y de lo urbano encontradas en Lefebvre, donde la primera se presenta como punto medio, mediación entre los órdenes de la sociedad y lo urbano como “realidad social compuesta por relaciones a concebir, a construir o reconstruir por el pensamiento” (1969:67). De estos conceptos nos serviremos para entender el funcionamiento que la relación Estado-Sociedad mantiene y cómo las prescripciones de uno afectaron las prácticas del otro. Estas prescripciones nos llevan a la idea presentada por Ion Martínez Lorea (2013) sobre Lefebvre y la idea del espacio urbano y la tríada espacial alrededor de este: como *espacio concebido* donde los grupos de poder presentan un lugar teórico y abstracto, normativizado; como *espacio percibido* donde se da la praxis de la realidad cotidiana; como *espacio vivido* donde se buscan las nuevas posibilidades de relacionarse con el espacio, de crear distintas prácticas de habitar. Entre estas dimensiones el autor destaca una tensión constante y una lucha por la imposición de sentidos por parte de los actores.

En consonancia con la idea de habitar que encontramos en el espacio vivido, nos parece pertinente también la inclusión de Ángela Giglia (2012) como una autora que nos aporta una concepción comprehensiva de habitar y hábitat, no solo planteados desde la idea de “amparo” o “residencia”, sino en tanto implican una relación con el mundo. Un *aterruñamiento* que la autora marca como parte de la relación con un orden socio-espacial y sus normas, donde el *habitus* (en los términos que la autora toma de Bourdieu) nos permite movernos, transformar un no-lugar en lugar, construyendo un mapa mental del mundo a través del saber hecho cuerpo. Nuestra intención de investigar los cambios en las representaciones sobre los espacios verdes se apoya entonces, principalmente, en cómo la clase media porteña entiende este nuevo habitar de los espacios verdes en relación a las previas prácticas y representaciones realizadas. El orden que forma (y es formado por los sujetos), como menciona Giglia, da lugar a un hábitat nuevo, fuertemente influenciado por las normativas que el Estado ha prescrito a la sociedad.

En primer lugar, debemos tener en cuenta que, a partir de la década de 1970, las ciudades se convirtieron en lugares privilegiados para el desarrollo de las transformaciones propias del nuevo tipo de organización económica, política e ideológica: el neoliberalismo (Theodore, Peck y Brenner, 2009; Zapata, 2017). Junto con la apertura de mercados y la desregulación estatal, la creciente liberalización económica y la mercantilización de bienes y servicios volvieron a las ciudades objeto de negocio y especulación, ubicando al capital privado en el centro del desarrollo urbano, y específicamente, de la promoción, gestión y mejoramiento de los espacios verdes. Sin embargo, como indica Zapata, "la ciudad neoliberal no es sólo escenario, sino también, y, sobre todo, medio privilegiado para la producción activa de la desigualdad" (2017:29), y, agregamos, de generación de segregación socio-espacial o residencial. En lo que concierne a los espacios verdes públicos, diversos autores han

estudiado el rol y la importancia de los mismos. Por ejemplo, Potocko y Tella (2009) advierten que "los espacios verdes públicos constituyen uno de los principales articuladores de la vida social" (p. 1), siendo caracterizados como lugares de encuentro, de integración, de intercambio cultural y generacional. Pero los autores también hacen referencia a la "crisis" de dichos espacios, vinculada a, como veníamos diciendo, la lógica de mercado imperante que tiende a recluir las actividades en espacios privados, o a desplazar la función principal de los espacios públicos hacia otros espacios "más funcionales" (p. 1). Duhau y Giglia (2008) también reflexionan sobre la "crisis del espacio público moderno", profundizada durante la década del '90, que hace referencia, por un lado, a la pérdida de accesibilidad e inclusividad de los espacios públicos, directamente vinculada a la privatización de espacios y la segregación residencial, y, por otro, a la "disociación entre el espacio jurídicamente público y las actividades de la vida cotidiana" (p. 59), realizándose dichas actividades cada vez menos en el espacio público.

Pero a esto debemos sumarle el déficit de espacios verdes característico de la Ciudad de Buenos Aires. La Organización Mundial de la Salud considera que la cantidad de superficie destinada a espacios verdes forma parte del indicador de calidad de vida urbana, y recomienda como valor medio "a la relación: 10 a 15 m² de espacio verde por habitante" (Potocko y Tella, 2009:1), y las ciudades argentinas, entre ellas CABA, se encuentran por debajo del umbral mínimo recomendado. Por otro lado, autores como Fernández Romero (2019) consideran que, debido al proceso de segregación y fragmentación socio-espacial que viene generándose desde la década del '70, esto es, por ejemplo, a partir de la expansión de urbanizaciones cerradas, el enrejamiento de parques y plazas, la vigilancia de dichos espacios, y la organización de eventos arancelados en espacios públicos contribuyen a que el poco espacio verde que hay, sea, además, una suerte de frontera que no puede ser atravesada salvo por quienes están "autorizados" (Pirez, 2004). Todo esto impacta sobre los efectos (desiguales) que la localización tiene sobre la vida cotidiana de las personas, sobre sus imaginarios simbólicos y clasificaciones sociales, y, por lo tanto, sobre sus percepciones y valoraciones. Además, inciden en la mayor o menor capacidad que tienen los distintos actores para acceder a oportunidades vinculadas al lugar en el que residen, y para "domesticar" (Giglia, 2012) el espacio, para habitarlo y relacionarse con él.

Sin embargo, en el contexto actual de pandemia por el Coronavirus COVID-19, consideramos que se han efectuado nuevas formas de habitar los espacios verdes, en consonancia con nuevas percepciones y valoraciones de los mismos. Siguiendo nuevamente a Giglia (2015), la apropiación del espacio se vincula directamente a la posibilidad de los distintos actores de estar presentes en la ciudad y habitarla de manera autónoma y creativa. Supone entonces un sujeto activo, un sujeto de la praxis, en términos marxianos, que "no impide las apropiaciones de otros, sino que puede coexistir con los usos de los otros" (p. 25). Como indican Honey-

Rosés et al. (2020), “la pandemia puede cambiar el tipo y la distribución de áreas verdes, así como nuestras expectativas sobre lo que estos espacios deben ofrecer” (p. 308), iniciando nuevas relaciones entre el espacio concebido, el espacio percibido y el espacio vivido, atendiendo a los beneficios que estos espacios traen para la salud, la recreación y la integración, y a su rol en tanto articuladores de la vida social y cultural.

En relación a la denuncia sobre la crisis del espacio público (y el verde en particular), sumado a las posibles transformaciones que el COVID-19 impuso en la sociedad, nos parece que es de suma importancia entender cómo las clases medias de la CABA entienden sus formas de relacionarse con los parques y plazas ahora y relacionar esto con la misma percepción previamente a la pandemia. Creemos que la pregunta por los cambios en la percepción de estos lugares puede darnos una nueva base para tratar con las teorías que han planteado la crisis o la muerte del espacio público, donde intentaremos aportar tal vez matices o nuevas miradas producto de la situación crítica actual.

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

A partir de lo dicho anteriormente, nos preguntamos por la percepción de los sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires respecto de los espacios verdes y las modificaciones que se dieron sobre los mismos durante la pandemia del COVID-19. Para esto, nuestra intención es la de indagar acerca de las posturas previas a la pandemia sobre el espacio verde de les entrevistades, entendiéndolas en consonancia con los potenciales nuevos usos de los espacios verdes que perciben y sus opiniones respecto del futuro (esto es, su lectura sobre la potencial gestión pública, la posibilidad de una mayor democratización de los espacios, etc). Tomando la fragmentación socio-espacial como condición fundante de las percepciones (Giglia, 2015; Fernández Romero, 2019; Pérez, 2004), en tanto distintos barrios aportan un *habitus* particular. Siguiendo a Bourdieu a través de Giglia (2012), creemos también que otro objetivo importante de nuestra investigación es entender cómo el lugar de residencia de les entrevistades afecta sus percepciones y valoraciones.

Este estudio está basado en diez entrevistas en profundidad semi-estructuradas a habitantes de la CABA durante los procesos de DISPO y ASPO decretados por el Gobierno Nacional. No se pretendió buscar representatividad sino obtener información detallada y profunda a partir de la cual pudiera emerger una comprensión teórica que permitiera avanzar en el entendimiento conceptual de las percepciones de les entrevistades.

Las personas entrevistadas fueron seleccionadas acorde a su disponibilidad y accesibilidad, con los únicos requisitos excluyentes siendo la residencia en CABA durante el transcurso de la cuarentena y el rango etario entre 25 y 40 años. Las entrevistas tuvieron lugar entre los meses de Noviembre y Diciembre de 2020, y fueron realizadas de manera virtual vía

plataformas como *Skype*, *Zoom* y *Whatsapp*, con duraciones de entre 32 minutos y 1 hora y 15 minutos. Todas las entrevistas fueron realizadas por un investigador, grabadas y posteriormente desgrabadas para ser analizadas. Al mismo tiempo se realizaron notas de campo por parte de le investigadore para aportar información.

La pertinencia de realizar un estudio cualitativo con entrevistas semi-estructuradas se debe a que esta es la estrategia metodológica que consideramos más acorde para acercarnos a nuestro propósito de investigación. Este tipo de entrevistas nos permitió explorar las emociones, experiencias y sentimientos desde la perspectiva de las propias personas entrevistadas, acercándonos a una mejor comprensión de sus percepciones sobre distintos aspectos de los espacios verdes durante las distintas etapas del ASPO. El hecho de que la entrevista sea semi-estructurada nos permitió trabajar con un guion flexible que contaba con preguntas preestablecidas, relacionadas con diversos ejes de interés para el trabajo. Esto posibilitó una mayor libertad para ordenar, formular y reformular preguntas de manera que se abarcaran los temas y subtemas relevantes, permitiendo recoger el flujo de información particular de cada entrevistade y captar aspectos no previstos en la guía. También nos permitió una mayor intimidad que ayudó a que les entrevistades se sientan en confianza, contribuyendo así a que desarrollen sus ideas y hablen más extensamente en cada pregunta. Consideramos esta la técnica más pertinente debido a que su estilo abierto permite la obtención de gran riqueza informativa, en las palabras y enfoques de les entrevistades, de manera que aporta información de carácter intensivo y contextualizada. La guía de preguntas se estableció en torno a un tema general, las prácticas de civismo en el espacio público, y contó con ejes tales como: la vida cotidiana de les entrevistades en pandemia; las etapas y medidas del ASPO, donde se indagaba el conocimiento y la opinión de les entrevistades al respecto; las medidas sobre el transporte público, el control de la circulación y los cambios en el paisaje urbano, nuevamente apelando a captar las percepciones y valoraciones respecto a ello; las estrategias realizadas en el espacio público y las percepciones y valoraciones de les entrevistades al respecto (por ejemplo, en lo que refiere a la habilitación del running y de los bares, y la intervención del Gobierno de la Ciudad en el espacio público); y por último, las percepciones y valoraciones de los espacios verdes previo a, durante y luego de la pandemia.

Las entrevistas fueron luego codificadas, segmentando los distintos fragmentos de las mismas, adjudicándoles etiquetas o códigos que refieren a alguna propiedad particular, y que se vinculan con los ejes y dimensiones que detallamos anteriormente. Estos códigos fueron ordenados y analizados buscando en torno a los códigos más importantes, pudiendo dar cuenta de los fragmentos de las entrevistas más relevantes para llevar a cabo la investigación. Así, por ejemplo, las dimensiones vinculadas a las percepciones y valoraciones de los espacios verdes están en consonancia con nuestros objetivos, pero encontramos pertinente

establecer relaciones y comparaciones con el contexto urbano de residencia de les entrevistades y las caracterizaciones de la vida cotidiana de les mismos durante la pandemia. Como ya indicamos previamente, es necesario tener en cuenta que esta muestra es representativa solamente de les entrevistades seleccionades, y que la validez del trabajo, de las percepciones y valoraciones indagadas, no pueden ser generalizadas a toda la clase media de la Ciudad de Buenos Aires. Para alcanzar mayor validez, queda abierta la posibilidad de realizar un estudio a futuro que posea una mayor amplitud en relación al número de entrevistades, para obtener mayor cantidad de relaciones y/o contrastes entre sus percepciones y valoraciones, permitiéndonos arribar a nuevas conclusiones.

Incorporaremos en torno a ello, además, datos extraídos de notas periodísticas, pertinentes para el análisis y para el diálogo con los temas emergentes durante las entrevistas.

3. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LES ENTREVISTADES

En lo que refiere a las características de les 10 entrevistades mencionaremos que la muestra consistió de un grupo equitativo entre varones y mujeres cis, entre 26 y 38 años. En su mayoría comentaron ser solteres (7), 2 se encuentran conviviendo con sus parejas y una de las entrevistadas es separada; por otro lado, son 5 les entrevistades que conviven con su familia (algunos casos con madre solamente, en otros con padres y hermanos también), 1 convive con amigas y 2 soles. Otro punto importante respecto de la convivencia es la cuestión que refiere a la convivencia con niños, en tanto solo una persona entrevistada convive con su hija.

En lo referente a lo laboral y educativo, les entrevistades tienen un nivel educativo dividido también equitativamente: 5 con universitario incompleto y 5 con universitario completo. Por otro lado, ninguno de les entrevistades realiza un trabajo considerado esencial, aunque una entrevistada mencionó trabajar en una Organización No Gubernamental (ONG) y uno de los proyectos que llevaron a cabo durante el Aislamiento tuvo lugar en la Villa 2124, para lo cual obtuvo un permiso como "trabajadora de comedor". El resto de les entrevistades trabajaron desde sus casas (*home office*), por lo menos hasta el momento de flexibilización del ASPO (mencionan aproximadamente septiembre).

La mayoría de les entrevistades siempre vivió en CABA, atravesaron mudanzas, pero siempre en barrios de la Ciudad, menos dos entrevistades, uno de los cuales viene de la ciudad de Rosario. La mayoría de les entrevistades atravesó el ASPO en el barrio de residencia habitual. Sin embargo, dos entrevistadas se mudaron durante la cuarentena. Una de ellas vivió en Caballito con su familia hasta agosto del 2020, cuando se mudó a Villa Crespo con dos amigas; otra vivió en Villa Ortúzar hasta julio que se mudó a La Paternal. Otro entrevistado comenta que pasó la mayor parte del Aislamiento en su barrio habitual, Belgrano, pero que

pasaba unos días en Devoto en casa de su padre. El régimen de tenencia se encuentra dividido equitativamente entre 4 propietarios y 5 inquilinos (1 entrevistado no fue indagado). La mayoría de los entrevistados reside en zonas de la ciudad con acceso medianamente reducido a espacios verdes amplios como Almagro, Paternal, Villa Urquiza, Caballito, Colegiales o Belgrano (ver Anexo, Mapa 1). Creemos que este último dato es relevante a la hora de pensar como las respuestas respecto de los espacios verdes fueron influidas por la residencia en zonas donde el acceso a plazas y parques no es el más inmediato de por sí, lo cual será retomado a continuación.

4. RESULTADOS

4.1. Percepciones previas a la pandemia

Siguiendo la lectura de Henri Lefebvre que realiza Martínez Lorea (2013), podemos decir que el espacio social es producto de las acciones, las relaciones y las experiencias sociales, y que es, además, parte de ellas, en tanto campo donde se efectúan dichas relaciones. Pero lejos de tratarse de un espacio objetivo, neutral e inmutable, el espacio social no puede aislarse de las complejidades, de las relaciones de producción, de dominio y explotación propias de las sociedades capitalistas. Es así que, para Lefebvre, el espacio social es, por un lado, el espacio de la experiencia material, esto es, de las prácticas espaciales, la vinculación entre la realidad cotidiana y la realidad urbana (“espacio percibido”); es, también, el espacio de los expertos, científicos y planificadores, que generan determinadas representaciones del espacio a partir de su ordenación, fragmentación, restricción, etc. (“espacio concebido”); y es también el espacio de la representación, de la imaginación y de lo simbólico, vinculado a los usuarios o habitantes de la ciudad, que se encuentran en constante búsqueda de “nuevas posibilidades de la realidad espacial” (“espacio vivido”) (Martínez Lorea, 2013:16). Estas tres dimensiones del espacio social son simultáneas y se encuentran en permanente tensión.

Siguiendo esta línea, para Giglia (2012), *habitar* el espacio implica tener en cuenta las prácticas ordenadoras del espacio de la cotidianeidad y las representaciones en torno a lo urbano, como un “proceso continuo de interpretación, modificación, simbolización del entorno que nos rodea” (p. 9). Focalizando en los espacios públicos verdes, y teniendo en cuenta que la pandemia de COVID-19 fue (y sigue siendo) un proceso que alteró sustancialmente la vida cotidiana y nuestras formas de habitar, creemos importante separar las percepciones que los entrevistados tenían sobre dichos espacios en los momentos previos a la etapa de ASPO, de las que surgieron posteriormente durante ASPO y DISPO, y de sus visiones respecto del futuro de los mismos. A estos tres ejes de análisis le sumaremos un cuarto eje, vinculado a

distintas tensiones y problemáticas que pueden observarse respecto de los espacios verdes en CABA.

Podemos decir que nuestro *habitus socio-espacial*, esto es, nuestras formas de habitar el espacio, tienen que ver con los gestos a partir de los cuales nos hacemos presentes en él y lo domesticamos (Giglia, 2012). La reiteración de nuestras prácticas, de nuestras rutinas en el ámbito de la cotidianidad y de nuestra relación con el espacio contribuyen a su producción y reproducción. En el contexto previo a la pandemia, algunos de los entrevistados comentan que no solían frecuentar espacios verdes muy seguido, que los visitaban una vez por mes; otros comentaban que los visitaban casi todos los días o una vez al día; y otro entrevistado comentaba que dependía del año, puesto que acudía a dichos espacios para hacer ejercicio. Las actividades realizadas eran, a su vez, variadas en tanto incluyen desde la lectura en plazas a las actividades familiares y con amigos, el paseo de perros, u otras prácticas de la cotidianidad. En este sentido, podemos decir que los espacios verdes son vistos como lugares de encuentro, de integración, de intercambio cultural y generacional, y que están destinados fundamentalmente a actividades recreativas (Potocko y Tella, 2009). Otra apreciación de las entrevistas es que en su mayoría la elección de estos espacios se realiza en base a la cercanía con estos, con algunas excepciones asociadas a algunas plazas o parques que no permiten la “tranquilidad” al ser “relativamente chiquitas” (Facundo, 35 años). Por otro lado, hay un énfasis puesto en lo coyuntural o el acceso por conveniencia a estos lugares. Porque quedaban “de paso” o porque ya se estaba en ese lugar, salvo lugares como la Costanera, el Jardín Botánico o los Bosques de Palermo (que se mencionan específicamente como destinos), el uso de los espacios verdes estaba subsumido al resto de la rutina diaria de los entrevistados, normalmente sin un peso específico propio sino como una forma alternativa de realizar actividades como leer o reunirse con gente, pero sin una prevalencia del espacio como el eje de la situación.

Por otro lado, como comentan Potocko y Tella (2009), muchas de las funciones y de las prácticas que pueden llevarse a cabo respecto de los espacios públicos verdes pueden, hoy en día, recluirse en espacios de carácter privado. Entre los entrevistados que no solían frecuentar espacios verdes muy seguido, Patricia (30), por ejemplo, comentaba que prefería reunirse en espacios cerrados, a pesar de vivir cerca de parques y plazas.

“Yo si bien vivo cerca de... de lugares con bastante espacio verde y todo... em... nunca fui muy usuaria de parques. Eh... siempre me gustó mucho más, como juntarme a tomar un café, o juntarme en un bar, o mismo también... me iba mucho con la compu... a laburar en algún bar. Em... así que tra, transitaba más, espacios tipo gastronómicos o... bueno si... juntarme a tomar algo... o en algún lugar físico, cerrado. Independientemente de que pudiera estar en la terraza digamos, en el espacio, al aire libre de ese lugar... eh... que, de juntarme en los parques. (Patricia, 30 años, Almagro).

Además, en lo referente a las actividades que pueden realizarse en espacios verdes (como puede ser jugar al fútbol u otro deporte) algunos entrevistados como Alan (26) o Marina (33) marcan que dichas actividades no deberían realizarse en parques, “si no es una cancha de fútbol, que no jueguen a la pelota”. Sin embargo, este punto suele aparecer de forma más subliminal en el discurso de otras personas donde se enfatiza la importancia de que el espacio público se utiliza en forma comunitaria y las actividades que invaden una determinada esfera de cada persona o grupo debe ser respetada (actividades que infringen estas esferas suelen ser, por ejemplo, la reproducción de música a alto volumen, como comenta uno de los entrevistados).

Algo que puede verse a nivel general en los diálogos con los entrevistados es una mirada retrospectiva hacia su uso previo de los espacios verdes relacionada a la actualidad de la pandemia. Marina (33), por ejemplo, al referirse sobre si frecuentaba parques o plazas, responde

“No tanto. Eh... no, no tanto, sí... siempre la rutinilla es ir caminando hasta Puerto Madero a ver el río y volver por ahí sí, pero... mmm... no, te soy sincera no, no tanto. No lo había apreciado... como se merecía [risas] el espacio.” (Marina, 33 años, Barracas).

Esto marca una relación con el presente de la entrevista, donde la entrevistada valora su propio uso de parques en relación al actual. Esto también se repite en otros testimonios donde se reafirma la actividad constante en los parques, como validando sus actuales prácticas. De una forma u otra, lo previo se pone en relación a lo actual, se contempla como uno valida o incide en el otro, como se revaloriza o se reafirma la valoración previa de los espacios verdes. Esto se debe a que la domesticidad del espacio social no se vincula únicamente a las prácticas rutinarias que llevamos a cabo, sino también a la “producción de nuevas maneras de habitar” (Giglia, 2012:17). En este sentido, en este contexto de pandemia, que diversos autores caracterizan como un momento de quiebre o de cambio de paradigma (Honey-Rosés et.al., 2020), debemos tener en cuenta la posibilidad de que se lleven a cabo nuevos proyectos y actividades que antes no se consideraban necesarias o factibles y que cambian la dinámica de nuestra realidad cotidiana y nuestra relación con lo urbano; nuevas expectativas respecto del espacio público, interpelando nuestro imaginario y nuestra búsqueda de nuevas posibilidades en el marco de nuestro habitus socio-espacial; y nuevas demandas respecto del diseño, del tipo y distribución de espacios, en este caso verdes, en lo que concierne a la planificación.

4.2. Percepciones durante la pandemia

Hacia fines de agosto del 2020, luego de aproximadamente 6 meses de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, fueron permitidas las reuniones de hasta 10 personas al aire libre.

Puesto que la posibilidad de contagio es menor en espacios abiertos que en espacios cerrados, las terrazas, los jardines y los patios, así como también los espacios públicos abiertos, como plazas y parques, pasaron a tener una mayor centralidad.

Les entrevistades comentan que ahora “valoran mucho más” los espacios públicos verdes (Marina, 33), y que empezaron a “aprovechar su uso mucho más” (Martín, 32). Teniendo en cuenta lo que comentan les entrevistades en general, no sólo aumentaron la frecuencia con la que visitan dichos espacios, sino que decidieron, además, visitar nuevos espacios.

“Continué yendo a las plazas que iba antes, y sumé otras plazas nuevas. De hecho, conocí parques que no conocía antes, y fue re lindo eso (...) al estar en la bici, pude frecuentar otros lugares, tal vez cerca de esos, eh, y conocer otros parques por ahí, cerca de Barracas, que me parecieron mucho más lindos, eh, y nada, y de repente me encontré estando ahí. Fue como “che, ¿cómo no conocía este lugar antes?” Y, y nada, así que creo que, en ese sentido, bueno..., algo bueno de todo esto..., como redescubrir, redescubrir espacios”. (Azul, 26 años, Villa Crespo).

Si habíamos mencionado que, previo a la pandemia, les entrevistades solían enfatizar el aspecto coyuntural o la conveniencia de los espacios verdes al momento de visitarlos, indicando la importancia de la rutina diaria o la práctica específica que realizaban por sobre el contexto en el que lo llevaban a cabo, actualmente visitar el espacio verde “es la primera opción” (Ramiro, 25), o “es el plan” (Camila, 26):

“Por ejemplo ir al río... anterior... a andar en bici... por ejemplo eso sí lo hacía antes... eh... lo que pasa que ahora como el plan es ese. Es como... Okay, vamos al río... en bici porque ese es el plan. Quizás antes era porque bueno... porque pintó... Pero ahora es como medio, porque es la... de las pocas posibilidades que hay. O porque también se ha naturalizado un montón (...) desde mi punto de vista fue como un redescubrir de las plazas, entonces como... eh... me, me encontré eligiendo juntarme en plazas, cuando antes no, no lo hacía” (Camila, 26 años, Colegiales).

En este sentido, el espacio no figura como un espacio geométrico a ser llenado por objetos o personas, sino que interviene en las relaciones sociales, forma parte de ellas, y es percibido como tal. Habitarlo es, entonces, una forma de “intervenir en el tiempo mediante el espacio” (Giglia, 2012:11), de interpretarlo, significarlo y reconocerlo. Ramiro (25) comenta también que, si antes de la pandemia las opciones de encuentro y recreación eran variadas, como ir a fiestas privadas, a bares, o a casas, actualmente, una serie de actividades tales como celebrar cumpleaños o festejos se realizan en espacios verdes abiertos.

“Yo cumplí años en septiembre y lo festejé en el Parque Lezama, hizo un poco de frío ese día [risas] pero... estábamos todos con nuestro mate, el barbijo y con distanciamiento, pero no... no nos veíamos hacía como no sé, 6 meses, así que... este... estuvo bueno pero... pero tuvo que ser al aire libre, eso... sabíamos que era así...” (Marina, 33 años, Barracas).

Los espacios verdes además cumplen otro rol muy importante que varies entrevistades, como Facundo (35), resaltan: la posibilidad de estar al aire libre. Principalmente durante los últimos meses de ASPO les entrevistades comentan que empezaron a salir de sus hogares y se

acercaron más a plazas y parques con el objetivo de “ir a buscar sol” y “un poco de luz” que no tenían en su departamento (Facundo, 35). En este sentido terminaron condensando en su espacio la legitimidad que previo a la pandemia se diseminaba por los distintos lugares de la ciudad, es decir, se volvieron el único sitio donde la circulación, y hasta a veces la permanencia, son aceptadas. En este sentido, se puede remarcar una revalorización del espacio y un ampliamiento de sus funciones sociales, más allá aún de las ceñidas a lo recreativo.

“No, creo que el cambio que puede venir o que ya se dio y se va a notar con el tiempo es la manera en que pensamos los lugares públicos como lugares de encuentro, de compartir...” (Facundo, 35 años, Almagro).

En un contexto donde la salud pasa a ser un tema central, las plazas y los parques comienzan a incidir y a figurar como espacios “seguros” (Analía, 38), dando lugar también a la discusión respecto de su (previamente ignorado, en lo general) rol como parte de las necesidades básicas de la población porteña.

“Como que [el espacio público] se volvió un espacio seguro para, para habitar ¿Viste? Como, como si, si lo inseguro antes tenía que ver con una violencia o la delincuencia. Hoy, lo inseguro es algo del ámbito de la salud. Entonces, como que... nada, ahora es seguro estar en la plaza ¿No? Como que es más seguro juntarnos ahí, que... que eh... no sé, como que hubo, es una revancha, no sé... [risas] en ese sentido”. (Analía, 38 años, Paternal).

Teniendo en cuenta esta nueva percepción donde el espacio verde (público) se vuelve una parte íntegra y vital de la rutina de los habitantes es esperable que en los discursos refirieron en múltiples ocasiones a la importancia de la apropiación, la re-apropiación, la recuperación, de estos espacios:

“Justo hablaba de eso el otro día con mis amigos, de cómo pudimos re-apropiarnos de los espacios públicos de otra forma (...) fue como reapropiarse un poco de las actividades que teníamos en el espacio público, más que nada porque, bueno, no nos podíamos encontrar en el espacio privado, entonces pasó a ser un lugar muy importante, creo que en la vida de todos, en general.” (Azul, 26 años, Villa Crespo).

Para Giglia, la *apropiación* remite a los derechos de los diversos actores de habitar los espacios, de estar presentes en la ciudad y de “apropiársela de manera autónoma y creativa” (2015:24-25). Implica un sujeto activo, intencionado, que hace suya alguna cosa, pero que coexiste, a la vez, con los usos de los otros. En esta misma línea, para Lefebvre, la reapropiación del espacio social supone la asunción de la ciudad como creación colectiva de los ciudadanos, siendo éstos/as los que deciden e intervienen en ella. Sin embargo, habitar la ciudad y apropiarse del espacio en la contemporaneidad implica tener en cuenta que las experiencias de los usuarios no son sólo diferentes, sino también desiguales, en la medida en que su poder de interpretar, modificar y simbolizar el entorno, es, precisamente, desigual. Los espacios verdes de la Ciudad de Buenos Aires, en este sentido, no están exentos de esta

dinámica. No son espacios neutros o intrínsecamente democráticos, sino que ocultan un determinado orden del espacio con “beneficiados y excluidos” (Martínez Lorea, 2013:17). Como indica Giglia, la diferenciación de los espacios y el cuidado diferencial que se les brinda, al momento de “acondicionar los mejores espacios para ciertos actores, mientras que para otros se reducen cada día más los espacios habitables” (2015:35), son factores de acrecentamiento de las desigualdades sociales y de acceso al espacio público.

4.3. Problemáticas y discusiones emergentes

Al momento de referirnos a los espacios verdes de la Ciudad de Buenos Aires, a las prácticas espaciales, las representaciones generadas a partir del diseño y planificación de los espacios, y los nuevos usos y significados que le otorgan los usuarios/habitantes, hallamos una serie de tensiones. Esto se debe a que los nuevos procesos de apropiación del espacio público generan, tal como lo vimos anteriormente, nuevos modos de habitar, que entran en conflicto con cierto orden urbano previo (Giglia, 2015).

Debemos tener en cuenta, como una de las principales problemáticas en la planificación de la Ciudad de Buenos Aires, la escasez de espacios verdes. Como señalamos en la introducción del informe, la Organización Mundial de la Salud considera que la superficie que se destina a espacios verdes por habitante debe ser tomada como indicador de la calidad de vida urbana, por lo cual recomienda como valor medio la relación de 10 a 15 m² de espacio verde por habitante (Potocko y Tella, 2009). Las ciudades argentinas se encuentran por debajo del umbral mínimo recomendado. Como se indica en Página 12 (4 de Noviembre de 2020),

“la Ciudad de Buenos Aires araña en promedio los 6 metros cuadrados por habitantes, pero con una distribución tan desigual que hay comunas, como la 3 (Balvanera y San Cristóbal) o la 5 (Boedo y Almagro) que apenas alcanzan los 0,4 metros y 0,2 metros por habitante respectivamente”

Les entrevistades, al hacer mención de la revalorización de los espacios verdes durante la pandemia, y teniendo en cuenta que la mayoría reside en barrios donde los espacios verdes no predominan, también llaman la atención sobre la “saturación” de los mismos, resaltando el problema de su escasez:

“Creo que, creo que está bueno, em... de vuelta, me parece que está bueno reapropiarnos de esos espacios, eh..., y..., y, no sé, siento que está..., que, que está bueno. Pero a la vez me doy cuenta que está saturado, como “los espacios verdes en la Ciudad están saturados”, entonces... hoy me vi yendo acá, al Parque Centenario, y no había un solo lugar donde sentarme” (Azul, 26 años, Villa Crespo).

Pero a la falta de espacios verdes se le suma una segunda problemática, mencionada también en la nota de Página 12, que es la distribución desigual de los mismos. Este proceso

está vinculado a los cortes en la trama urbana propias del neoliberalismo imperante desde la década de 1970, y profundizada en 1990. Los procesos de segregación y fragmentación socioespacial (Pirez, 2004; Zapata, 2017) se verifican tanto al nivel de la distribución espacial desigual de los grupos sociales, como al nivel de las “barreras físicas, de muros y cercos, y muros sutiles de naturaleza simbólicas” (Zapata, 2017:46). Estos procesos van de la mano con la privatización de los espacios verdes, el enrejamiento de plazas y parques y la organización de eventos arancelados en espacios públicos, entre otros, que contribuyen a la formación de un ámbito urbano segregado y discontinuo (Pirez, 2004).

Entonces, podemos decir que la falta de espacios verdes y las desigualdades en su distribución no se verifican solamente en el modo de planificar el espacio, es decir, desde la perspectiva del espacio concebido, sino también en el plano de las experiencias materiales de los habitantes y en sus imaginarios y representaciones del espacio.

“Em, y bueno, creo que también tomar un poco de conciencia, eh, de la poca cantidad de espacios, espacios verdes que hay en la ciudad de Buenos Aires. Eso me, me flasheó bastante. Eh, porque bueno, yo ahora me mudé a Villa Crespo, estoy cerca del Parque Centenario, pero, uno de los lugares a donde nos íbamos a mudar era Almagro, que no tiene prácticamente, em, espacio verde.” (Azul, 26 años, Villa Crespo).

“[...] como esparcimiento ir a una plaza que está por acá, más por Palermo caminamos un poquito más [...] Porque Almagro no tiene muchas plazas, tiene, pero son relativamente chiquitas para la densidad de gente que hay, así que nos movemos un poquito más lejos para estar con un poquito más de tranquilidad” (Facundo, 35 años, Almagro).

En ambas citas puede observarse lo dicho por Giglia (2012), respecto de la capacidad de los habitantes de la ciudad de reconocer y percibir “qué lugares son mejores -socialmente hablando- que otros” (p. 20), puesto que en su imaginario se puede encontrar “una jerarquía de espacios habitables que poseen (...) un distinto prestigio frente a otros” (p. 20). La entrevistada diferencia Villa Crespo de Almagro, marcando que el segundo barrio “no tiene [...] espacio verde”. En esta misma línea Facundo (35) explica que a la hora de realizar actividades al aire libre elige salir de su barrio (Almagro nuevamente), siendo Palermo una zona que prefiere por la calidad de los espacios en base a sus expectativas.

Nos parece importante destacar también una nueva tensión entre la planificación de los espacios verdes y las experiencias y representaciones de los usuarios, visibilizada en contexto de pandemia y de revalorización de dichos espacios, que se vincula a la idea de que actualmente, los espacios públicos son “transitados por cualquier persona”, ocurriendo lo que una de las entrevistadas denomina como “democratización” (Camila, 26):

“Me parece como notorio... que hubo como una democratización, por así decirlo, del espacio público y una... como que... la pandemia, obligó, o, o, ofreció el espacio público como única alternativa para... cualquier sector, digamos. Eh... que quizás también hay algunos sectores socio-económicos que restringían eh... o por lo menos sus... eventos sociales, eran quizás en, en... espacios más cerrados o más privados y... actualmente los espacios públicos son transitados por... cualquier persona. Porque quedaron como único espacio de reunión o de encuentro”. (Camila, 26 años, Colegiales).

Debemos tener en cuenta que, si bien se puede hablar de una revalorización de los espacios verdes como lugares de encuentro, de ocio y esparcimiento, el poder de los actores para domesticar el espacio es desigual, y la coexistencia con otros en el espacio público, en este caso verde, queda reducida, muchas veces, a una “diversidad limitada” (Duhau y Giglia, 2008:48). Si bien la revalorización de espacios verdes durante la pandemia disminuyó la disociación entre el espacio público y las actividades de la vida cotidiana, la crisis del espacio público, como lo denominan los autores, sigue visibilizándose en torno a los procesos de privatización, segmentación y especialización del espacio público verde, que afectan la accesibilidad e inclusividad de los mismos. Entonces, si bien podemos hablar de un mayor acceso por parte de los actores a dichos espacios, no es lo mismo acudir a un parque o una plaza a ejercitarse o a encontrarse con amigos, que a trabajar o dormir. Las actividades de esparcimiento y de sociabilidad, menciona Ramiro (25), son actividades que realizan ciertos sectores sociales, mientras que otros actores, por ejemplo, vendedores/as ambulantes, acuden a “pedir o vender cosas”:

“Me parece que la gente que realiza esas actividades siempre es eso, como grupos de clase media, clase media alta. Que puede también, no sé pagar para, digo, hasta incluso te cobran por ir a la plaza a entrenar, entonces digo cómo es ese plan (...) Y después sí que también veo como mucha gente, tal vez pidiendo o vendiendo cosas, como mucho vendedor ambulante que antes era como más plan subte, tren, lo que sea y ahora medio que se trasladó ahí, como que vas a una plaza y hay mucho vendedor ambulante ahora (...) Y gente viviendo en la calle también” (Ramiro, 25 años, Belgrano).

Por lo tanto, la revalorización de los espacios verdes no implica necesariamente una mayor democratización ni un mayor consenso respecto de los mismos. La crisis del espacio público moderno concebido de esa forma, convive, en realidad, con un dispositivo de inclusión basado en “la conformación de una esfera socializada de consumo” (Duhau y Giglia, 2008:49): no es lo mismo vivir en un lugar provisto de servicios e infraestructuras, y con recursos a disposición, que vivir en sectores de la ciudad que no cuentan con los mismos; no es lo mismo apropiarse del espacio de manera creativa, para ejercitarse o distenderse, que acudir al mismo para trabajar debido a que otros espacios públicos (subte, tren, etc.) se vieron afectados por las restricciones en el transporte público durante la pandemia.

Por otro lado, los nuevos usos del espacio público verde entran en tensión a la hora de coexistir con los usos de los otros. Alan (26), por ejemplo, menciona que es necesario “establecer ciertos límites”:

“Me parece bien, eh, siempre y cuando, qué sé yo, respetes la distancia que tenés que mantener con las otras personas, o el espacio que le tenés que dejar a las otras personas. No ocupar, qué sé yo, como te digo, no ocupar, no é, todo un cuadrado verde para hacer gimnasia, sino, establecer ciertos límites, decir bueno, “nos quedamos en este espacio y hacemos ejercicio acá, y si otra persona quiere utilizar otra parte del espacio, bueno, que lo pueda hacer”, pero no ocupar mucho para eso”. (Alan, 26 años, Almagro).

Si bien se trata de respetar el espacio de cada uno, (Facundo (35) incluso habla del “espacio sonoro” refiriendo tanto a batucadas como a la reproducción de música a través de parlantes), fundamentalmente en un contexto donde mantener la distancia con otros grupos es necesario, se desdibujan las diferencias entre la apropiación del espacio y la privatización del mismo. En la propuesta de Lefebvre recuperada por Martínez Lorea (2013), la idea de asumir la ciudad como creación colectiva, como espacio de placer compartido por todos los ciudadanos, y reapropiarse, de esa manera, de ella, entra en tensión con la idea de privatización del espacio, más exclusiva y excluyente, que “vuelve imposible la apropiación del espacio por parte de los ciudadanos excluidos de los procesos de privatización” (Giglia, 2015:25). Una entrevistada comenta:

“La distribución del espacio, verde, digamos tenés como este triángulo está la que da la clase de yoga, este triángulo está el de boxeo, (...) también eso restringe otros usos más azarosos del espacio. Entonces, como que, me parece que sostenerlo, al sostener algunas lógicas, lo que termina es como apropiándose... como adueñándose de una hora de un tiempo-lugar de un espacio público ¿Entendés? Tipo, todos los miércoles de 5 a 7, yo soy dueña de este espacio, y, y, no se... y se copan un montón de vecinos, esta re bueno digo, es un, un, es una puesta comunitaria. Pero hay usufructo del espacio público ¿No? Como...” (Analía, 38 años, Paternal).

Entonces, el uso del espacio público verde se encuentra tensionado entre la apropiación por sectores (un “usufructo del espacio público”) y una “puesta comunitaria” (Analía, 38) en la que diversos actores pueden sumarse a actividades que otros grupos realizan. Así lo piensa también Facundo (35), que opina que las actividades realizadas en el espacio público verde, como festejos y encuentros, son “paradójicamente más íntimas” pero también “son más públicas porque estamos todos ahí, aunque no estemos invitados”. Y todo esto restringe, a su vez, “otros usos más azarosos del espacio” (Analía, 38), puesto que, si bien el espacio nos ordena, nos indica lo apropiado y lo no apropiado, nosotros, sus usuarios, también ordenamos el espacio y delimitamos sus normas de uso, sus regularidades, lo cívico y lo incívico, etc.

4.4. Percepciones posteriores a la pandemia

Al hablarse del futuro de los espacios verdes, les entrevistados se muestran con optimismo y expectantes a que el nuevo rol desarrollado en estos meses de pandemia continúe, aun cuando sea seguro el encuentro en lugares cerrados o establecimientos privados:

“Ojalá si se potencie estos lugares como para que empiecen a ser más alternativas para encuentros, de distintos tipos. Ahora lo son porque no hay muchas alternativas, entonces quizás eso es lo que está haciendo el cambio. Habría que ver después, después cuando ya sintamos la normalidad de vuelta si se van a seguir sintiendo así las plazas, o seguir pensando así. Las plazas y los espacios públicos en general, sí” (Facundo, 35 años, Almagro).

La idea de que estos lugares pasen a ser alternativas vuelve sobre este pasaje de la idea de las plazas y parques como lugares de paso a una noción más vinculada al habitar estos

espacios y tenerlos presentes como parte de la vida cotidiana de los sujetos. También en este fragmento puede verse la existencia de la duda o el miedo respecto de la posibilidad de cambiar el rol, la posibilidad de que “cuando ya sintamos la normalidad” estos espacios vuelvan a ser relegados a lo pasajero y lo coyuntural. En general también hay una apelación a los organismos gubernamentales para que ciertas medidas, como el enrejado o la disponibilidad y el diseño de espacios verdes, se modifiquen para suplir la mayor demanda que implica la vida en pandemia y que se espera que se mantenga una vez esta finalice:

“Sí, sí, para mi deberían a, deberían..., eh, seguir estando, lo que sí me gustaría es que haya algún tipo de proyectos, y que en las legislaturas, en las legislaturas se trate un poco más, se le dé más importancia a tener más espacios verdes dentro de la ciudad, porque es clave y se evidencio un montón en esta pandemia la falta de espacios verdes.” (Azul, 26 años, Villa Crespo).

“Estaría bueno como ambientar la plaza para, para, para, como soportar este nivel de, de circulación de gente que tienen, digo como que hay mucha placita ¿Viste? Como con las rejas... con la cerca... no sé, me parece como que todo eso que está mu... mucho más vinculado a una cuestión estética, como que pierde una noción de, de uso y práctica de, del espacio ¿viste?” (Analía, 38 años, Paternal).

“Me gustaría que se expandan primero y principal, o sea que cada vez haya más espacio abiertos y verdes. Y que se pueden utilizar a cualquier hora del día que, por ejemplo, muchas plazas que tengan rejas dejen de tenerlas...ese tipo de cosas, que no haya mayores limitaciones para el uso de una plaza” (Martín, 32 años, Villa Urquiza).

Estas citas denotan una búsqueda por ampliar otro punto emergente de las entrevistas: el problema de la democratización y el uso de los espacios verdes en la ciudad. En la medida en que el orden socio-espacial no es neutral y espontáneo, sino que es producto de una intención, a la hora de ser imaginado, diseñado, y en palabras de Lefebvre, concebido, expresa determinadas visiones del mundo y proyectos que los autores tienen respecto de la sociedad y de la vida cotidiana (Giglia, 2012). El enrejado y el cierre de plazas es percibido, por ejemplo, como uno de los principales elementos que hace de estos lugares territorios donde el ingreso no es equivalente para todos los grupos sociales. Por eso nos parece relevante marcar este deseo de modificar las plazas para que no pierdan un “uso y práctica” que implica a toda la población, y para dar cuenta que, al ser el orden espacial un proceso intercultural y dinámico, éste expresa las “motivaciones e intenciones de diferentes grupos sociales” (Giglia, 2012:21).

Si bien probablemente nos encontremos lejos de lograr la “utopía concreta” de Lefebvre (Martínez Lorea, 2013), que suponía una ciudadanía activa que oriente el presente y considere al espacio urbano como terreno de experiencias, “con sus implicaciones y sus consecuencias” (Martínez Lorea, 2013:26), las nuevas expectativas y demandas de les entrevistades dan cuenta de, por lo menos, un “desencuentro” entre les habitantes y les diseñadores del espacio urbano, un “conflicto entre órdenes opuestos, entre intenciones distintas acerca de las maneras de habitar” (Giglia, 2012:22). Les habitantes, lejos de ser

meros observadores, toman parte del debate respecto de, en este caso, los espacios verdes. Una entrevistada comenta:

“También ahora con esto de, de la venta de terrenos en Costa Salguero, como que creo que es un tema que está bastante en, en debate de que a la ciudad le faltan espacios verdes públicos” (Azul, 26 años, Villa Crespo).

El debate en torno a Costa Salguero y Punta Carrasco que menciona Azul (26) hace referencia a la pugna entre dos iniciativas sobre el uso de dicho espacio: por un lado, la Legislatura porteña presentó en 2020 un proyecto de construcción de edificios en dicha zona (una de las más cotizadas de la ciudad), y por el otro, el Frente de Todos en conjunto con organizaciones ambientales, propuso la creación de un parque público verde. (Diario Z, 09 de enero de 2021). A fines del 2020, organizaciones sociales y colectivos barriales llevaron a cabo una audiencia pública con 7.000 inscriptos (desdoblada en 29 jornadas) para dar cuenta del masivo rechazo al proyecto del Gobierno porteño y "de la necesidad de recuperar esas tierras para contar con más espacios verdes en una ciudad que, en los últimos 12 años, no incrementó metros verdes por habitante" (Clarín, 02 de enero de 2021). Manifestaron, además, la necesidad de que el parque sea de acceso público e irrestricto, y que ofrezca servicios gastronómicos y culturales, puesto que dichas tierras "le pertenecen a todos los vecinos". (Clarín, 02 de enero de 2021). Entonces, en un contexto donde, desde el espacio concebido, de la planificación y del diseño del espacio, se dirigen inversiones hacia la posesión del suelo, y donde éste adquiere relevancia, como mercancía, para la acumulación de capital (Martínez Lorea, 2013), les habitantes se encargan de remarcar el carácter público del espacio, junto con la necesidad de crear mayor cantidad de espacios verdes para todos, reafirmando su capacidad de participar en el orden socio-espacial en tanto arena de proyectos culturales diferentes (Giglia, 2012).

5. COMENTARIOS FINALES

Como explica Lefebvre, la ciudad es una “proyección de la sociedad sobre el terreno” (1969:75), es decir, sobre el espacio concebido y percibido, pero también sobre el espacio vivido. Se trata, entonces, de una proyección de las relaciones sociales, de los grupos entre sí y de éstos con las instituciones y las reglas, que son dinámicas y conflictivas. En un contexto como el de la pandemia podemos dar cuenta, a partir del análisis de las percepciones de los sectores medios de CABA, de una modificación en sus formas de relacionarse con los espacios públicos verdes, vinculado a los nuevos usos y las nuevas formas de apropiación y valoración de los mismos. Nos parece relevante remarcar la nueva valoración del espacio verde como un lugar con peso propio, con su implicancia notoria para

el bienestar de las personas y no sólo como un lugar de paso dentro del vaivén cotidiano. Asimismo, entendemos, a partir de lo expresado, que el lugar de residencia de las entrevistadas afecta sus percepciones y valoraciones, puesto que, al vivir en su gran mayoría en barrios de difícil acceso a espacios verdes que cumplan sus expectativas, enfatizan en distintos pasajes el problema de la falta de espacios verdes de CABA, su saturación y su desigual distribución y cuidado. Estas percepciones se vinculan, además, a las demandas y expectativas que las entrevistadas tienen respecto del futuro de estos espacios, que se generan en torno a la necesidad de crear más espacios, y de que todos puedan tener un lugar en los mismos. Cabe preguntarse entonces si es posible pensar en una “apropiación” vinculada a la libertad y a la “individualización dentro de la socialización” (tal como lo piensa Lefebvre, citado en Giglia (2015)), o si, por el contrario, dentro de la lógica neoliberal de la “privatización”, se trata de una apropiación exclusiva (y excluyente) “que se efectúa en beneficio de unos y a expensas de otros” (Giglia, 2015:26-27).

Estos puntos, creemos, se vinculan con las situaciones de aislamiento y distanciamiento que afectaron lugares de alta densidad poblacional, como la CABA, algo que creemos ver aludido en los testimonios de las personas entrevistadas, donde la aparición de las plazas o parques como centrales a la vida social y la salud se da en consonancia con los cambios que su cotidianeidad debió realizar. “¡Cambiar la vida! ¡Cambiar la sociedad! Nada significan estos anhelos sin la producción de un espacio apropiado” (Lefebvre, citado en Martínez Lorea, 2013:24). Considerando los cambios que trajo el virus, la producción de los espacios apropiados para estas nuevas vidas y sociedades post-pandémicas es un desafío que en los ojos de las entrevistadas debe apuntar a una mayor formación de espacios públicos y verdes donde prime por sobre todo la funcionalidad y la disponibilidad a los habitantes y transeúntes de la zona. Los cambios de valoración en pandemia, entonces, dan lugar a la búsqueda de una transformación de estos espacios en algo que pueda contener estas expectativas sociales; se entretienen, además, los nuevos usos con las perspectivas a futuro y hay en las entrevistadas una demanda para producir estos espacios aptos para las prácticas. Queda en el futuro saber si estos deseos darán lugar a un cambio en su gestión por parte del Estado o incluso si esta revalorización será mantenida luego de la pandemia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

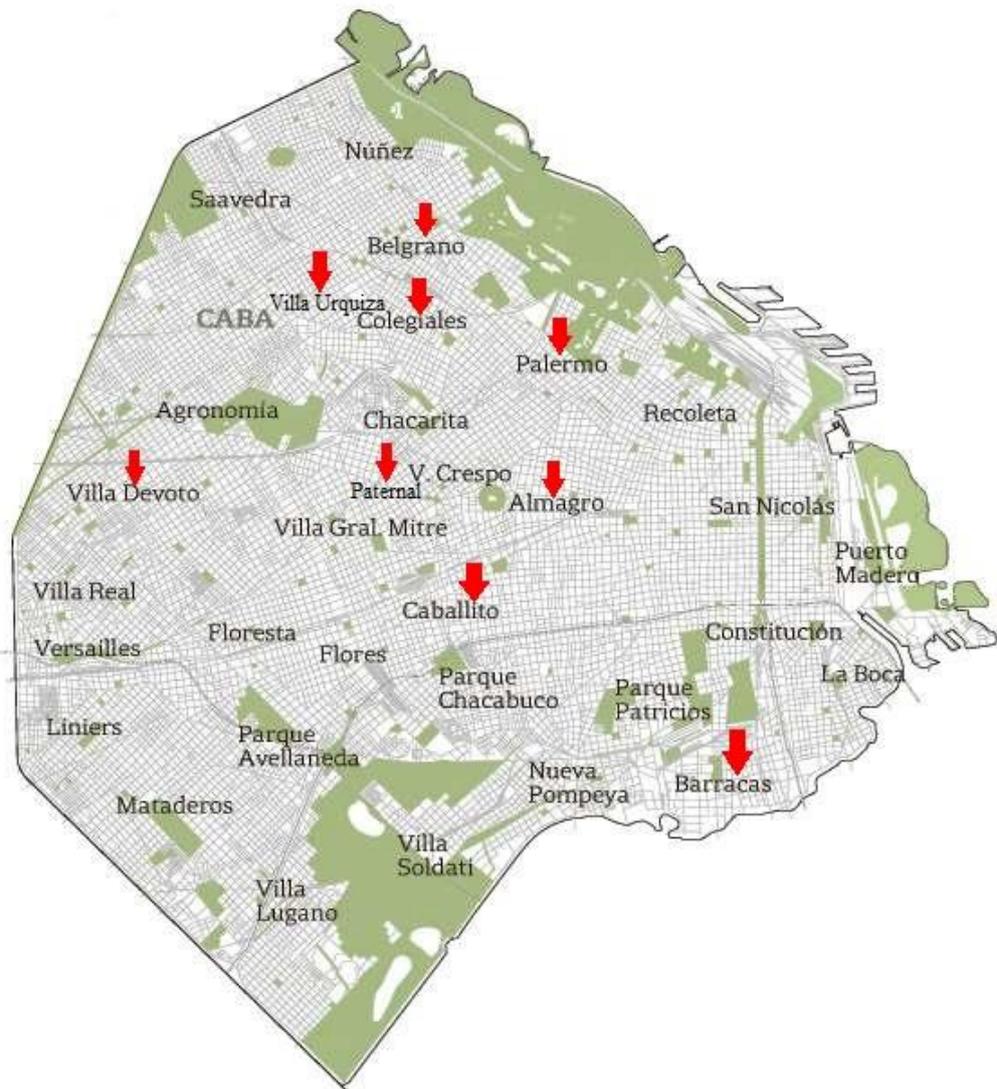
- Duhau, Emilio y Giglia, Ángela (2008). Vida y muerte del espacio público (Cap. 2). *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. México D.F.: Siglo XXI Editores. pp. 45-64.
- Fernández Romero, Francisco (2019). *Espacios verdes ¿para qué y para quiénes? Territorialidades en disputa en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1944-2016)*. Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía disponible en <http://revistaest.wix.com/revistaestciq>
- Giglia, Ángela (2012). Habitar, orden cultural y tipos de hábitats (Cap.I). *El habitar y la cultura*. Barcelona: Anthropos Editorial, pp. 9-26.
- Giglia, Ángela (2015) "Apropiación del espacio, renovación urbana y derecho a la presencia: el caso de la Alameda central en la ciudad de México" en Ocampo, Mario Camarena y Portal, María Ana (coords). *Controversias sobre el espacio público en la Ciudad de México*, México: UAM.
- Honey-Rosés, Jordi et al. (2020). Los impactos de COVID-19 en el espacio público: una revisión de las preguntas emergentes. En G. C. Delgado Ramos y D. López García (eds.), *Las ciudades ante el COVID-19: nuevas direcciones para la investigación urbana y las políticas públicas* (pp. 304-327). Ciudad de México: Transformación Urbana.
- Lefebvre, Henri (1969). Especificidad de la ciudad: la ciudad y la obra (Cap. 5), Continuidades y discontinuidades (Cap. 6), Niveles de realidad y de análisis (Cap. 7). *El derecho a la ciudad*. Madrid: Península.
- Leff, Enrique (2003), "La ecología política en América Latina: un campo en construcción", en *Polis*, Revista de la Universidad Bolivariana, v. 2, n. 5, p. 125-145.
- Martínez Lorea, Ion (2013). Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. En H. Lefebvre (2013). *La producción del espacio*. España, Capitán Swing. pp. 9-28.
- Pírez, Pedro (2006) "La privatización de la expansión metropolitana en Buenos Aires". *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. VI, núm. 21, mayo-agosto, 2006, pp. 31-54.
- Potocko, Alejandra y Tella, Guillermo (2009), "Espacios verdes públicos: Una delicada articulación entre demanda y posibilidades efectivas". En: Buenos Aires, *Revista Mercado y Empresas para Servicios Públicos Nro. 55 (agosto)*, Ed. IC Argentina.
- Theodore, Nik, Peck, Jamie y Brenner, Neil (2009). "Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados". *Temas sociales*, 66, pp. 1-11.
- Zapata, María Cecilia (2017). La ciudad neoliberal y sus impactos en el territorios (Cap. 1). En *La política habitacional porteña bajo la lupa. De los programas llave en mano a la autogestión del hábitat*. Buenos Aires: TeseoPress. Pp. 35-62.

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS

- “Buenos Aires” (14 de diciembre de 2019). Buenos Aires, en deuda con los espacios verdes. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/editoriales/buenos-aires-en-deuda-con-los-espacios-verdes-nid2315632>
- Cargnelutti, Lisa (09 de enero de 2021). Costa Salguero: un parque público costero o edificios de lujo, los dos proyectos en pugna. *Diario Z*. Recuperado de https://www.clarin.com/ciudades/plan-costa-salguero-punta-carrasco-audiencia-publica-vecinos-rechazan-edificios-haran-caso-0_B8iKZtFVn.html
- Gómez, Silvia (02 de enero de 2021). Costanera Norte. El plan para Costa Salguero y Punta Carrasco: en la audiencia pública los vecinos rechazan los edificios, ¿les harán caso?. *Clarín*. Recuperado de https://www.clarin.com/ciudades/plan-costa-salguero-punta-carrasco-audiencia-publica-vecinos-rechazan-edificios-haran-caso-0_B8iKZtFVn.html
- Romero, Nicolás (04 de noviembre de 2020). El Fondo Verde de la Ciudad de Buenos Aires, un proyecto del Frente de Todos. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/303534-el-fondo-verde-de-la-ciudad-de-buenos-aires-un-proyecto-del->

ANEXO

Mapa 1: Espacios verdes de CABA y lugares de residencia de los entrevistados⁵.



LA NACION

Fuente: elaboración propia a partir de La Nación (14 de diciembre de 2019)

⁵ Dos de ellos viven en Almagro.